

Una familia “grotesca”

ZAMPAGLIONE, Claudia Marina / clauzampaglione@yahoo.com.ar

Eje: Artes del Espectáculo y Psicoanálisis Tipo de trabajo: ponencia

» Palabras claves: grotesco, inmigrante, declive imago paterna, familia edípica.

» **Resumen**

Después de un breve recorrido por el concepto de grotesco y su interés para el psicoanálisis, se analiza la obra de teatro “Relojero” (obra contemporánea de un escrito de J. Lacan sobre la familia) como paradigma del grotesco criollo y del declive de la familia edípica y patriarcal ya en 1934.

Este trabajo se desprende de una investigación sobre la familia, entre el teatro y el psicoanálisis. Desde el psicoanálisis nos preguntamos qué hace familia y cómo pensar lo que ha cambiado y lo que se mantiene en las puestas teatrales sobre la familia y sus nuevas configuraciones.

Hoy podemos afirmar que la familia tal como era definida, se ha modificado, escuchamos decir que se ha roto un “orden (supuestamente) natural” en los nuevos modos de hacer familia.

Comentaré una obra que marca un comienzo, un punto de partida en la larga tradición de obras de teatro sobre familias, inevitablemente disfuncionales. “Relojero” de Armando Discépolo, nos presenta una familia freudiana, edípica, sostenida en el Nombre del Padre ya, en ese entonces, en franca decadencia. Una familia “grotesca” pues se inscribe en ese género teatral.

» **Grotesco y grotesco criollo.**

El grotesco es un género teatral que interesa al psicoanálisis, en tanto se vincula con aspectos que fueron silenciados o constituidos en tabú.

Hace eco a lo “monstruoso”, a algo oculto, que se esconde o debe esconderse (proviene del italiano grotta), que sale de una gruta. Otras acepciones tienen que ver con lo extravagante, lo ridículo, bizarro o fantástico, con una exageración de algunas cualidades. Este aspecto de deformidad, no natural y hasta extraño, provoca la risa y es la forma en la que puede aparecer lo silenciado o reprimido. Se acerca al concepto de lo siniestro freudiano, lo familiar que resulta extraño. El grotesco es una fusión entre la tragedia y la comedia, el llanto y la risa.

El personaje grotesco vive o tiene su identidad detrás de una máscara, hasta que en determinado momento se la quita. Sabemos con Lacan que detrás de la máscara hay otra máscara y así sucesivamente. La máscara es un señuelo necesario para la representación.

El grotesco criollo nace en la década del 20 y su creador fue Armando Discépolo, el autor de la obra que comentaré en detalle. Los protagonistas del grotesco son seres divididos, que no pueden conciliar las exigencias del medio social o familiar, con sus propias necesidades y expectativas individuales. Desdoblados, no pueden seguir engañándose y pierden el gusto y el placer por la vida. La desintegración familiar o el desarraigo social, propios de una Argentina modificada por el aluvión inmigratorio, predominan como temas en el grotesco criollo.

Mientras el conventillo albergaba al sainete, en el grotesco el autor plasma el drama que ocurre dentro de la pieza, ya no hay patio donde se cuiden las apariencias. La festejada caricatura del inmigrante del sainete da paso al conflicto del “extranjero” que ve malogrados sus sueños de riqueza. El autoengaño, el ingenuo fantaseo, constituyen un escape de los personajes frente a la creciente presión del grupo familiar. Sin embargo, serán desenmascarados y obligados a tomar conciencia de su propia frustración, de su definitiva soledad. La inútil búsqueda del dinero a través del trabajo implica, para el inmigrante desdichado, el enfrentamiento con el núcleo familiar y el consecuente riesgo de dispersión

› **Relojero.**

Relojero es del año 1934, contemporánea al escrito de Lacan *Los Complejos familiares* de 1938, donde ya Lacan vaticinaba la declinación del padre. Esta obra paradigmática del grotesco criollo muestra al protagonista, el padre de familia, en el momento de la caída de la máscara y de la claudicación en lo que creyó era su función, pues se reconoce incapaz de haber transmitido a sus hijos los valores que sus propios padres le legaron. La obra muestra el quiebre de la familia, capta el absoluto fracaso de los sueños y las esperanzas que tenían los padres inmigrantes al viajar a América. En la época que escribió Discépolo, la sociedad argentina veía el fenómeno de la inmigración como algo todavía incomprensible y hasta persecutorio. Hay testimonios del pánico que generaba la llegada masiva de inmigrantes. Como nos recuerda J.A. Miller “ser un inmigrante es el estatuto mismo del sujeto en el psicoanálisis. El sujeto como tal, definido por su lugar en el Otro, es un inmigrante” (2010; 43). Hoy la inmigración se produce de los países coloniales a los centrales, se trata del retorno de extimidad de ese proceso que describe el grotesco criollo.

Esta familia “grotesca” está conformada por el padre (Daniel de 56 años), la madre (Irene de 50 años) y tres hijos: Andrés (30 años), Lito (24 años) y Nené (19 años). Bautista (58 años) hermano de Daniel, es el otro personaje que tiene un papel central. El tema del tiempo, metaforizado por el oficio paterno, atraviesa

toda la obra en sus diferentes versiones: el paso del tiempo y la inevitable evaluación de lo vivido, los desencuentros generacionales entre padres e hijos y también el tiempo histórico de los años 30.

Me interesa el personaje paterno pues Discépolo evidencia saber, sin Lacan, lo que éste nos enseñó, quien también presagió la declinación de la autoridad paterna. Una vez más el artista nos lleva la delantera.

Lacan en *Los Complejos familiares...* nos habla del “declive social de la imago paterna”. Este “ocaso” constituye para Lacan una crisis psicológica y no duda en relacionar esta crisis con la aparición del propio psicoanálisis. Agrega que la determinación principal de la gran neurosis contemporánea es la personalidad del padre siempre carente, ausente, humillado, dividido (2012: 72-73).

Ya en el primer acto Daniel se define como alguien débil, sin cuerda, sin mando y recuerda nostálgicamente los tiempos en los que mandaba...a gritos y tenía pinta de mariscal. Ve que se han terminado las herencias y que sus hijos son seres extraños, hijos más bien de la hora que es para él, una enemiga invisible y despiadada. Este padre relojero, sufre por conceptos ya muertos y sepultados. Lito, el hijo del medio, estudiante de medicina, un poco cínico e individualista, un “alpinista” dispuesto a todo por escalar, muestra que el padre se condenó a sacrificios tremendos para sostener conceptos morales que a los hijos no les sirven, ni le servirán. Le habría valido ser más dichoso él y no cargar en la cuenta de los hijos su infelicidad. A medida que avanza la obra, el padre se culpa por haberle impedido a su hijo mayor, Andrés, el que sí se sometió a los mandatos paternos, un camino propio. También descubre y expresa la diferencia generacional: mientras él respetaba a sus mayores mintiéndoles, sus hijos lo hacen sincerándose. Ya no está seguro de lo que piensa, pone en duda sus identificaciones y se lamenta de no haberse sublevado o desobedecido como intentan, aunque sin éxito, sus propios hijos. Es el hermano de Daniel el que le reprocha la caída de su semblante y con él su propia decepción pues, como buen neurótico, creía en el padre. Le dice: “No eras tío Daniel para nosotros, eras San Daniel. Y de pronto San Daniel se levanta la pollerita y muestra...lo que mostrás”. El final de la obra no es para nada esperanzador, el padre termina abatido, viendo cómo sus hijos tampoco logran separarse de los mandatos familiares, aunque hayan intentado seguir otros caminos.

La familia edípica y patriarcal, sostenida en el padre, ya no es una herramienta “universal” para dar una respuesta al malestar contemporáneo, o para pensar los lazos familiares actuales. Esto se ve también, pero en este siglo, y con otra estética, en la obra *Millones de segundos* de Diego Casado Rubio, metáfora de los tiempos que corren, de esta “época del Otro que no existe” (Miller, J.A. y Laurent, Eric, 2005) . *Relojero* de 1934 y *Millones de segundos* de 2017 muestran el arco que podemos trazar entre la familia freudiana y la lacaniana.

Bibliografía

Discépolo, Armando (2013) *Mateo-Muñeca-Relojero*. Buenos Aires: Eudeba

Flores, Ana Beatriz (cord.). (2014) *Diccionario crítico de términos del humor y breve enciclopedia de la Cultura humorística argentina*. Editorial, Filosofía y Humanidades/UNC.

Lacan, Jaques (2012) "Los complejos familiares en la formación del individuo" en *Otros Escritos*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.A. y Laurent, Eric (2005) *El Otro que no existe y sus comités de ética*. Buenos Aires: Paidós.

Miller, J.A. (2010) *Extimidad (Los Cursos Psicoanalíticos de J. A. Miller)*. Buenos Aires: Paidós

Revista Picadero 08 INT. Sainete-Grotesco, un reencuentro con la tradición.
<http://inteatro.gob.ar/Files/Publicaciones/40/picadero08.pdf>

Viñas, David (1973) *Grotesco, inmigración y fracaso: Armando Discépolo*". Buenos Aires: Corregidor